

dedicado a

EL VERANO

PAX núm. 109 - Agosto de 1957



...dor tanta habilidad y je al hacerlo... Pensaba en nosotros, la despreocupada masa de veraneantes que tienen sed...

EL SEÑOR DEL JARDIN

Y vagando sin rumbo fijo, me tropiezo con un jardín. Frente a mí está un hombre: el jardinero.

El jardinero se pone triste cada vez que encuentra un pajarito muerto.

—Este año el señor verano nos está resultando un poco "fresco"—dice sonriendo. Y añade:

—Tanta lluvia...
—¿Quién viene a los jardines?

—Todos.
—¿Por qué cree que vienen...?

—La paz.

—¿Cómo "la paz"?

—Sí, la paz. Como en la iglesia...

—¿Encuentra satisfacción en su empleo.



OFRECE
a todos los
lectores de PAX

SU NUEVA CASA EN

BARCELONA

Calle Canuda, n.º 9

(En el centro de la Ciudad. Junto a las Ramblas y Plaza de Cataluña.)



Allí encontrarán:

LIBROS

para la difusión del pensamiento religioso

OBJETOS

de culto y arte sagrado

CONSEJOS

y normas para efectuar una intensa propaganda católica



Al servicio de todos

PPC

CANUDA, 9

TEL. 21 18 34

BARCELONA

piense Vd. en...

los que nos hacen grato el verano

HE AQUÍ 4 TIPICOS PERSONAJES «DEL TIEMPO»

EL verano... Tres meses que sirven para descanso y alivio de nuestras mentes. La algazara de una vida que se nos cuele por toda la Naturaleza y en todos los sentidos... pero también el tiempo en que unas personas trabajan para hacernos estos meses más agradables. Estas personas son muchas: el hombre de los helados, el botijero, aquel organillero, un vendedor de globos... Tantos. Ellos nos dan esos pequeños goces, jugaces, pero golosos, que satisfacen nuestro capricho o necesidad. He pensado en todos ellos... ¿Por qué no recoger su dádiva, devolviéndoles una sonrisa de gratitud? Sí, ese muchacho joven que vende helados, es también nuestro amigo, el Mago de un cuento. Ayer lo he visto vendiendo...

EL HELADERO

ES un hombre de unos veintisiete años, alegre. Con un delantal blanco y soltura en el manejo del cuchillo... Claro, el cuchillo sirve en este caso para cortar el pan de helado. Un pan tricolor y goloso.

Un pan que toma todo el mundo.

—¿Está usted contento de la mercancía?

—Sí. El helado es el mejor invento creado por el hombre para beber en verano.

—¿Quién compra más?

—Ah, esa es mi mayor alegría. Esta es la bebida de todos. Lo mismo lo toma un niño, que pide para ello las dos pesetas a mamá, que un viejo que no puede con su alma. El helado es para todo el mundo...

—¿Vende mucho?

—Depende del calor. Pero no puedo quejarme.

—¿Cuál es su comprador preferido?

—Los niños y las colegialas. Tienen tanta ilusión en sus ojos...

Y el vendedor, como si estuviera distraído, sigue cortando trozos de helado de a dos pesetas.

—¿De qué lo quieres tú, pequeño?

—De nata y vainilla, pero grande...

Grande... sí, he pensado en esto. Se nos va la ilusión tan rápidamente que quisiéramos que fuese muy larga, para consumirla lentamente y que no se nos acabara nunca.

EL DE LOS GLOBOS

EN mi pequeño paseo he tenido que detenerme. Un globo verde se me ha

atravesado en el camino. Lo lleva un hombre, no muy alto y con rostro de fatiga. Lleva quince globos, quince ilusiones infantiles prendidas de su mano. Sólo un poco de aire, farrado de color. Un poco de aire que el niño atrapa ilusionado, que echa a volar y roza con sus manecitas.

—¿Le gusta el oficio?

—Sí. Yo tengo en casa un niño enfermo. Todos los niños del mundo me lo recuerdan. Por eso me gusta hacerlos felices.

—¿Gana mucho?

—Nunca se queda un globo por vender.

—¿Y las madres, qué dicen?

—Algunas se quejan. "Hijo, pero si has roto tres". Pero al final siempre lo compran. Un globo... es tan poca cosa y significa tanto para mis clientes.

En efecto, veo a un pequeño "cliente", como dice este buen hombre, con su boca abierta mirando al cielo. ¡Cal!, no mira al cielo, mira a su globo. Pero es lo mismo, para este niño, el globo es su máxima felicidad...

EL BOTIJERO

EROOO...! Voces al botijero. Son dos compañeros de trabajo; siempre inseparables. Uno anda a cuatro patas, cabizbajo, indiferente a todo, eternamente en movimiento sus mandíbulas. El otro tiene forma humana y grita: ¡"erooo...!"

—¿Qué vale?

—Ocho.

—¿Ocho pesetas?

—¿Le parece caro?

—¡Hombre...!

—Mantienen el agua muy fresquita.

—Sí, pero...

—Se lo garantizo. Lo he fabricado yo con mis propias manos... todos de barro rojo.

—Ya veo.

—Y hemos venido yo y la "Chata". Con la barbilla señala a la burrita cargada de botijos.

—Bueno, ¿qué?, ¿se lo queda?

—Hombre... yo soy periodista. Yo no quiero un botijo, yo quiero un reportaje.

—Ah... Me llamo José.

—¿Vende mucho?

—Para ir tirando; claro que esto depende del calor...

Y no he podido saber más, porque una muchacha ha preguntado el precio de un botijo. Una de las pocas obras manuales que aún quedan, son obras de este botijero. Porque es un instrumento rudimentario, esta talla de barro, pero ha puesto su crea-

—Sí. Da mucha alegría ver a los niños jugar, mientras los viejos recuerdan sus historias de jóvenes y los enamorados dan largos paseos... Yo creo que el jardín es como un "poste de gasolina" que sirve a los seres humanos, según sus necesidades, sueños, añoranzas, ilusiones serenas, alegría, juegos... Ya lo he dicho, el jardín es de todos...

Tantas cosas me cuenta el viejo jardinero, que ya no las recuerdo. El y todas estas personas a las que he visto, me han hecho meditar... He pensado en todos esos pequeños goces, en las efímeras sonrisas y los placeres momentáneos que nos proporcionan. Ellos, el botijero, el hombre de los helados, el jardinero y el vendedor de globos... los magos de la ilusión del placer veraniego.

Margarita S. BRITO

POR SOMBRERO QUE NO QUEDE...

Por si acaso lloraba por sombrero, esta señorita italiana sostiene a duras penas su enorme cubrecabezas de fibra de Capri. Lo hizo en el festival de la moda de Munich y con esa "tienda de campaña" se apresta a veranear educadamente: Todo el día con "sombrazos".

